

Un plan oportuno y eficaz




Illes Balears

Cuando el pasado día 30 de septiembre concluyó la primera fase del Plan de Calidad de las Aguas de Baño -iniciado el día 1 de junio- los técnicos de la conselleria de Medio Ambiente pudieron llevar a cabo una primera valoración, altamente positiva, en relación a este ambicioso e innovador proyecto, materializado gracias a la cooperación entre las consejerías de Turismo y Medio Ambiente, y orientado fundamentalmente a paliar la creciente alarma social que el paulatino proceso de contaminación de las aguas litorales estaba generando, tanto en lo que se refiere a la población residente como a los turistas que cada verano visitan nuestras islas.

El citado plan ha sido posible en gran medida por el importante despliegue técnico y humano que la consejería de Medio Ambiente ha puesto en funcionamiento durante este verano, y que incluye un centro de control operativo encargado de coordinar las 37 embarcaciones y la avioneta "Milana" que han rastreado durante cuatro meses los más de 1.500 kilómetros de costa balear, con el objetivo de registrar, ubicar y recoger diariamente los residuos del litoral, evitando que éstos lleguen a las playas con el consiguiente perjuicio para los usuarios de las zonas costeras. El coste total del proyecto ha ascendido a poco más de 3 millones de euros, y ha contado en todo momento con la colaboración de los propios ayuntamientos costeros, el servicio de Salvamento Marítimo, el servicio de emergencias 112 y la Guardia Civil del Mar. El dispositivo del centro de control ha sido diseñado por el departamento de Matemáticas e Informática de la Universidad de las Islas Baleares, en tanto que el Instituto de Estudios Avanzados del Mediterráneo (IMEDEA) será la entidad encargada de analizar, durante los próximos tres años, la procedencia de estos residuos, tipos y zonas más afectados por éstos, con el fin de trabajar progresivamente en el campo de la prevención.

El Plan de Calidad de las Aguas de Baño no debe entenderse, pese a todo, como una simple

operación de limpieza y maquillaje de nuestras costas, sino que debe propiciar un debate mucho más profundo en relación a las causas y los orígenes de la suciedad que amenaza las aguas litorales de nuestras islas. De entrada, los resultados de los trabajos llevados a cabo durante estos cuatro meses –recordemos, meses esencialmente turísticos, como son los comprendidos entre junio y septiembre- indican que la proliferación de residuos marinos no siempre están vinculados a una presencia masiva de turistas, desmontando así el tópico que vincula contaminación a flujos turísticos. Este hecho incide, por el contrario, en una realidad que debemos asumir y sobre la que cabe reflexionar muy seriamente: la contaminación de nuestra aguas no responde a fenómenos exteriores –como podría ser la presencia de turistas en nuestras costas- o al menos no de forma excluyente, indicando más bien que es la suma de actitudes personales, al margen de cual sea su origen, el factor que influye de forma más determinante en la degradación de un entorno litoral cuya preservación corresponde a todos, y no sólo a las iniciativas unilaterales –necesarias pero a todas luces insuficientes- de unos poderes públicos que no pueden suplir las carencias cívicas o las actitudes irresponsables de algunos de sus ciudadanos.

Con la puesta en funcionamiento del Plan de Calidad de las Aguas de Baño, la conselleria de Medio Ambiente del Gobierno de las Islas Baleares ha dado una primera respuesta al problema de la suciedad y la contaminación de un espacio -las aguas litorales- cuya importancia cualitativa en la actividad económica del archipiélago y en su propio modo de vida es absolutamente fundamental. Al hacer público el compromiso de mantener este proyecto, nuestro departamento incide además en el compromiso explícito de este gobierno en el sentido de actuar de forma directa en defensa de un entorno costero al que urge preservar de un proceso de deterioro ambiental, tan peligroso como potencialmente evitable desde criterios de responsabilidad cívica. 

Jaume Font
Conseller de Medio Ambiente.
Gobierno de las Islas Baleares